

In memoriam, Alan Deyermond

Alan Deyermond, querido maestro y amigo, el más destacado miembro del consejo editorial de *Celestinesca*, falleció el 19 de septiembre de 2009, dejándonos el corazón sumido en una profunda congoja también a los miembros del consejo de redacción.

Con estas líneas no queremos más que sumarnos, desde la redacción de nuestra revista, al elogio unánime de hispanistas y medievalistas de todo el mundo a un gran profesional de las letras, de la investigación y de la educación, que rindió durante más de cincuenta años un impagable servicio a las humanidades, a la crítica filológica y a la historia de la literaturas peninsulares, y que demostró infatigablemente su compromiso con el conocimiento y con la ciencia.

Es obligado destacar desde estas páginas la dedicación de Alan Deyermond a *La Celestina*, que fue temprana, duradera, profunda. En su primer artículo, «The Index to Petrarch's Latin Works as a Source of *La Celestina*», escrito antes de doctorarse y publicado en el número 31 (1954) del *Bulletin of Hispanic Studies*, demostraba que el índice temático de las obras latinas de Petrarca, al final de la primera edición incunable, salida en Basilea, en 1496, había sido la principal fuente petrarquesca de Rojas. Ese índice de las *Opera* de Petrarca sirvió de florilegio a Fernando de Rojas, que no se tomaba la molestia de averiguar si las sentencias anotadas coincidían o no con las fuentes originales; lo que no quiere decir que a veces Rojas no consultara directamente determinadas obras del italiano, y desde luego el *De remediis utrisque fortunae*. Este artículo fue el precoz avance de su estudio sobre las fuentes petrasquescas de *La Celestina: The Petrarchan Sources of «La Celestina»* (Londres, Oxford University Press, 1961; reed. revisada, 1975). En el libro, se parte de la constatación de que Petrarca es el autor más citado por Fernando de Rojas: en alrededor de cien ocasiones (unas setenta y cinco en la *Comedia*, otras veinticinco en los nuevos actos e interpolaciones).

Pero, por supuesto, la *Celestina* continuó interesando al prof. Deyermond, con pluralidad de enfoques. El primero, «The Text-Book Mishan-

dled: Andreas Capellanus and the Opening Scene of *La Celestina*» (*Nephilologus*, 45, 1961, pp. 218-21). Seguirían: «La crítica de *La Celestina* de Jacques de Lavardin» (*Hispanófila*, 13 (1961), 1-4); «Hilado-Cordón-Cadena: Symbolic Equivalence in *La Celestina*» (*Celestinesca*, 1-ii, 1977, pp. 6-12), que, como recuerda Joseph Snow en estas páginas, ha sido uno de los más citados de entre todos los publicados en *Celestinesca* a lo largo treinta años; «Symbolic Equivalence in *La Celestina*: A Postscript» (*Celestinesca*, 2.1, 1978, pp. 25-30); «¡Muerto soy! ¡Confesión!': *Celestina* y el arrepentimiento a última hora» (en *De los romances-villancico a la poesía de Claudio Rodríguez: 22 ensayos sobre las literaturas española e hispanoamericana en homenaje a Gustav Siebenmann*, ed. José Manuel López de Abiada y Augusta López Bernasocchi, Madrid, José Esteban, 1984, 129-40), «Divisiones socio-económicas, nexos sexuales: la sociedad de *Celestina*» (*Celestinesca*, 8-ii [In Honor of Stephen Gilman, ed. Dorothy Sherman Severin], 1984, pp. 3-10); «'El que quiere comer el ave': Melibea como artículo de consumo» (en *Estudios románicos dedicados al profesor Andrés Soria Ortega en el xxv aniversario de la Cátedra de Literaturas Románicas*, ed. Jesús Montoya Martínez y Juan Paredes Núñez, 1, Granada, Universidad, 1985, pp. 291-300); «Pleberio's Lost Investment: The Wordly Perspective of *Celestina*, Act 21» (*Modern Language Notes*, 105, 1990, pp. 169-79); «Female Societies in *Celestina*» (en *Fernando de Rojas and «Celestina»: Approaching the Fifth Centenary [Proceedings of an International Conference in Commemoration of the 450th Anniversary of the Death of Fernando de Rojas, Purdue University, West Lafayette, Indiana, 21-24 November 1991]*, ed. Ivy A. Corfis y Joseph Snow, Madison, HSMS, 1993, pp. 1-31); «Hacia una lectura feminista de la *Celestina*» (en «*La Célestine*»: «Comedia o Tragicomedia de Calisto y Melibea» [*Actes du Colloque International du 29-30 janvier 1993*], ed. Françoise Maurizi, Caen, Universidad, 1995, pp. 59-86); «*La Celestina* como cancionero» (en *Cinco Siglos de «Celestina»: aportaciones interpretativas*, ed. Rafael Beltrán y José Luis Canet, Valencia, Universidad, 1997, pp. 91-105); «How Many Sisters Had *Celestina*? The Functions of the Invisible Characters» (*Celestinesca*, 21, i-ii [Studies in Honour of Louise Fothergill-Payne], 1997, pp. 15-29); «Motivación sencilla y motivación doble en *La Celestina*», (*Ínsula*, 663, 2000, 13-15); «Readers in, Readers of, *Celestina*» (en *Context, Meaning and Reception of «Celestina». A Fifth Centenary Symposium = Bulletin of Hispanic Studies (Glasgow)*, 78, 1, 2001, 13-37); «Abstracción mítica y actualidad localizada en la *Celestina*» (en «*Celestina*». *La comedia de Calisto y Melibea*, ed. Gonzalo Santonja, Madrid, España Nuevo Milenio, 2001, pp. 59-70).

La revista *Celestinesca* le debe mucho a Alan Deyermond y, en su nueva etapa valenciana, ha continuado en deuda con su persona. Como recuerda Joseph Snow, en las páginas de este número, su opinión fue decisiva y crucial su intervención a la hora de decidir el «traspaso de poderes» y de universidad editora. Él demostró siempre una especial atención, profesional y personal, hacia cada uno de los miembros del grupo valenciano de

medievalistas, formado por la mitad del consejo de redacción y el propio editor de la revista. Y ese «círculo valenciano» intentó demostrarle, en justa reciprocidad, su humilde y rendido agradecimiento, solicitando y logrando que la Universitat de València le concediera el mayor galardón que se le puede otorgar a un académico, el Doctorado Honoris Causa.

Alan Deyermond expandió por doquier, como sólo los grandes maestros pueden hacer, con generosidad inagotable, su caudal de saberes y experiencias, dejando una huella imborrable en filólogos e historiadores de la cultura y de la literatura.

Un homenaje como el que le queremos hacer, desde este número de la revista, queda muy corto para compensar sus méritos, pero sabemos que le habría complacido.

Que descanses en paz, Alan. Diste siempre a los demás lo mejor de ti y te mereces el cielo de los mejores.

El Editor, Consejo de Redacción y Consejo Editorial

